

RENÉ MOURIAUX\*

## ¿Cómo enterrar a Mayo del 68?\*

*La patronal y sus defensores entraron en guerra contra la principal arma colectiva de los trabajadores: la huelga. Su descalificación contemporánea reclama la desvalorización de las huelgas anteriores, de la heroicidad, su dinamismo, sus resultados. René Mouriaux explora la labor de ilegalización y de invisibilización de la gigantesca ola de huelgas de mayo y junio de 1968, desarrolladas a medida que se sucedían los acontecimientos, y nunca interrumpidas desde entonces. Contra la caricatura y contra la «heroización», es hora de una relectura crítica de Mayo del 68.*

«¿Qué significa esta pésima afición? Yo rechazo el gusto masoquista de los franceses por el conflicto, la lucha. Celebramos a aquel que tenga más bíceps». El movimiento de trabajadores ferroviarios que comenzó el 13 de noviembre era comentado, en estos términos, el 14 de marzo a través de la frecuencia de Europa 1 por la presidenta de MEDEF, Laurence Parisot, con la misma delicadeza que utilizara para justificar la precariedad del empleo, consecuencia de la saludable concurrencia de los mercados. La joven dirigente de la patronal francesa retomaba los acentos de sus predecesores para denunciar, el 21 de noviembre en RTL,<sup>1</sup> «un seísmo extraordinariamente dañino». El director del Instituto de Estudios Económicos de la patronal (Rexecode) fue más allá. Michel Didier proclamó en *Le Monde* (22 de noviembre de 2007) que «los estragos de una huelga son exponenciales».

\* Político e historiador francés. Estudiante del sindicalismo francés, dirigió el anuario *L'année sociale* (1996-1998) y miembro de la Fédération Syndicale Unitaire (FSU). Coautor de *Quarante ans d'histoire de la CFDT (1964-2004)*.

\*\* Publicado originalmente en *ContreTemps*, «Comment enterrer Mai 68?» fue traducido del francés por Jacqueline Laguardia Martínez.

<sup>1</sup> Estación radial francesa de gran audiencia [n. de la R.].

El hilo negro de la denuncia, incluso de la represión de la acción colectiva y de las coaliciones –que recorre la Ley Le Chapelier y el Código Penal de 1810 hasta la ley sobre el servicio mínimo en los transportes públicos, desde las diatribas contra el luddismo a las vituperaciones de Laurence Parisot– si bien contiene variaciones de calidad, de espesor, de textura, describe una continuidad impresionante. La interrupción del trabajo colectivo es estigmatizada por cuatro razones. Primeramente, esta provoca pérdidas de producción, empobreciendo a los empleadores y a los empleados. En segundo lugar, la huelga, en un lugar determinado, perturba al conjunto del sistema económico. En tercer lugar, ella significa un cuestionamiento unilateral del contrato de trabajo. Finalmente, la huelga destruye las lógicas del mercado de trabajo mediante una coalición de fuerzas contrarias al libre acuerdo entre empleadores y asalariados. ¿Cómo una práctica tan nociva e irracional puede ser posible? Se formula la tesis del complot. Inspirados por la competencia extranjera, por ideologías mortíferas, como el marxismo, o por ambiciones personales de hacer carrera política, los cabecillas manipulan a las masas y las arrastran a la catástrofe.

La descalificación de la huelga contemporánea llama a la desvalorización de las huelgas anteriores, de su heroicidad, de su dinamismo, de sus resultados. La objeción de Alain Touraine y la CFDT a las luchas de diciembre de 1995 les deniega el carácter de movimiento social, por dos razones principales. Solo el sector público participa en la acción y lo hace por motivos corporativos. Por cierto que esto sea, el primer argumento se basa en un postulado erróneo. La universalidad explícita de una movilización no le confiere, de manera selectiva, el carácter de movimiento social. Por otra parte, en 1936, solo el sector privado recurre al paro. Aquí, la concepción de la sociedad fue tan cuestionada como en 1995 y en este último episodio de la lucha de clases, los trabajadores ferroviarios y los maestros permitieron al sector privado sumarse a la huelga por poderes.

Huelga general de una amplitud inigualada, mayo-junio de 1968 sufrió, de golpe, la artillería de las críticas: acción antigauillista teleguiada cuidadosamente por los Estados Unidos e Israel, maniobra de la izquierda y/o de seguidores de Moscú, *happening* según Raymond Aron, anarquía a los ojos de la mayoría. El acontecimiento no tuvo conmemoración oficial en 1978, 1988, 1998. Los tres aniversarios dieron lugar a

celebraciones donde se enfrentaron puntos de vista favorables y condenas. 2008 no ha escapado a este antagonismo. Si los firmantes del comunicado «Mayo del 68: No fue más que un comienzo» expresaron las razones para regresar al feliz mes de 1968, los titulares del orden liberal van a esforzarse por devaluarlo mediante tres procedimientos: el debilitamiento, la desnaturalización, la caricatura.

### **Caducidad de Mayo del 68**

Nombrado ministro de la Educación Nacional la mañana siguiente del fracaso de la Ley Savary, Jean-Pierre Chevènement encarna la vuelta al orden. «El recreo ha terminado», la escuela fue invitada a retomar los fundamentos que ella habría abandonado, «leer, escribir, contar». Este primer entierro de Mayo del 68 fue precedido de un ataque más largo y significativo: la recomposición de la CFDT. La central que contribuyó al advenimiento de la huelga general por el acuerdo del 10 de enero de 1966 jugó un rol activo en su despliegue mediante su alianza con la UNEF y el lanzamiento de la reivindicación de la autogestión el 16 de mayo de 1968. A partir de 1977, año de la elaboración del Informe Jacques Moreau –adoptado al año siguiente y ratificado por el Congreso de Brest en 1979–, la central dirigida por Edmond Maire abandona la línea radical que estableció, entre 1966 y 1977, de acercamiento a la CGT en cuanto a la adopción de la plataforma reivindicativa más ambiciosa hasta el momento de la ruptura entre el PCF y el PS.

Darle la espalda al compromiso efervescente que permitió a la CFDT ensanchar su audiencia y aspirar al papel de fuerza regeneradora del sindicalismo y de la lucha de clases exige una justificación poderosa. Esta contiene tres incisos. El primero trata sobre las responsabilidades de la unión de la izquierda. El PCF fue señalado como el único culpable. Al multiplicar las exigencias luego del debate sobre la reactualización del Programa Común de gobierno, al plantarse en todo o nada, el partido de Georges Marchais mató la esperanza que había nacido del acuerdo de 1972. El acta de acusación fue fácilmente apuntalada. La CGT le siguió el paso al PCF. A partir de aquí se desprendió la emancipación teniendo en cuenta la unidad de la acción sindical que convenía, en lo adelante, a proyectarse «a velocidades diferentes», «cuando el “colabo-

rador privilegiado” esté ausente».<sup>2</sup> A tal propósito no le falta, sin embargo, sustancia. Bajo la presión de la corriente «rocardiana»,<sup>3</sup> la CFDT solo aportó al PCF un «apoyo crítico» y las lamentaciones de su muerte no fueron acompañadas por ningún gesto para intentar salvarlo. Por el contrario, la ruptura con la primera izquierda significó, de manera idéntica, el distanciamiento con su historia y con Mayo del 68.

El segundo momento consistió en apoyarse en las modificaciones aplicadas a raíz de la crisis económica y las reformas adoptadas por el gobierno Mauroy para pasar la página de la protesta del 68. La crisis económica puso en jaque el crecimiento de «los gloriosos 30». Ante la falta de grano para moler, las presiones internacionales juegan al máximo. Lo cualitativo, el reparto, están a la orden el día. Las Leyes Auroux proveen las herramientas para transformar, de manera apacible, la realidad social. Jacques Le Goff propone, en 1985, la lectura inteligente de este proceso: *Del silencio a la palabra*, tal es el recorrido histórico de la clase obrera, de su movimiento y de su derecho. En la fase posterior, Edmond Maire comenta:

Nous sommes passés d’une situation de non parole, de silence dans l’entreprise, à un droit à la parole [...]. Le mouvement est lancé. Il faut continuer car la transformation progressive des rapports sociaux dans l’entreprise par le droit à la parole des travailleurs et par le droit à la négociation du syndicat est une œuvre de longue haleine (p. 356).<sup>4</sup>

La huelga fue declarada un arma obsoleta en octubre de 1985. «La vieja mitología sindical venció».

La vía de la reforma fue adoptada, según esta lógica, no por abandono de la opción transformadora, no por renegación –término que irrita a los dirigentes cedetistas y que reprochan, demostrando así un cambio de rumbo–, sino por adaptación a la realidad. El lema de la recomposición se presenta como una evidencia: «El mundo cambia, cambiemos el

<sup>2</sup> Michel Branciard: *La CFDT*, PUF, Coll. Que sais-je?, Paris, 1986, p. 70.

<sup>3</sup> De Michel Rocard, político francés. Fue secretario general del PSU entre 1967 y 1974, año en que regresa al PS. Es nombrado ministro de Estado entre 1981 y 1983, ministro de Agricultura entre 1983 y 1985, y fue primer ministro entre 1988 y 1991 [*n. de la T.*].

<sup>4</sup> Nosotros pasamos de una situación de no palabra, de silencio en la empresa, al derecho de la palabra [...]. El movimiento se disparó. Había que continuar porque la transformación progresiva de las relaciones sociales en la empresa por el derecho de la palabra de los trabajadores y por el derecho a la negociación del sindicato es una obra de largo aliento [*n. de la T.*].

sindicalismo». El razonamiento es antiguo, pues ya ha sido utilizado, específicamente en 1848. «El mundo cambia, cambiamos con él».<sup>5</sup> Con la modificación de la relación de fuerzas, los burgueses de Colonia abandonaron sus discursos radicales porque «todo cambió».

En fin, la CFDT reestructura su historia. Siguió cierto curso durante el período 1968-1977, pero una presentación temática permite establecer la continuidad. La colección *Que sais-je?* de Michel Branciard inaugura el método en 1968. A pesar de un bandazo temporal, la CFDT siempre ha buscado la construcción de un sindicalismo independiente de los partidos, focalizado en la soberanía de los sindicalizados, consagrado a la igualdad entre hombres y mujeres, la calidad del trabajo, el derecho de expresión de la empresa, la formación de los trabajadores. La exposición *Boulevard de Belleville*, en ocasión del 40 aniversario de la organización, retoma la fórmula. Una serie de afiches agrupados por temas muestra la constancia del proyecto cedetista en su recuperación. Mayo del 68 queda tras bambalinas –sin siquiera haberlo declarado pues la autogestión fue abandonada junto con el socialismo en el Congreso de 1988–.<sup>6</sup> En ocasión de un coloquio sostenido en la calle Mahler en 2001 sobre el tema «Autogestión, ¿última utopía?», los intelectuales cercanos a la CFDT abogaron a favor de la prescripción del santo y seña y Antoine Prost, antiguo dirigente del SGEN, concluyó por reducirla a un rol pedagógico.<sup>7</sup>

«Esterilizar» la historia cedetista y la justificación por «adaptación» del descenso de miradas transformadoras, conducen a la condena de las movilizaciones; en 1986 cuando las acciones de los obreros ferroviarios, en 1995 frente al Plan Juppé. Nicole Notat, en el 45 Congreso de Nantes (2002), intenta establecer, definitivamente, el método de procedimiento mediante un golpe de Estado semántico, tal y como ella tomó el poder en 1992:

Ce que vous avez créé, ce que vous avez réalisé, cela s'appelle un mouvement social. Il est d'usage de réserver cette «appellation

<sup>5</sup> Karl Marx, Friedrich Engels: «Question de vie ou de mort» (3 de junio de 1848), *La Nouvelle Gazette Rhénane*, t. I, Editions Sociales, Paris, 1972, p. 52.

<sup>6</sup> Michel Branciard: *Histoire de la CFDT: soixante-dix ans d'action syndicale*, La Découverte, Paris, 1990, pp. 338-340.

<sup>7</sup> Franck Georgi: *Autogestion. La dernière utopie?*, Publications de la Sorbonne, Paris, 2003, pp. 607-612.

déposée» aux grandes heures lyriques de l'histoire sociale, à ces grands mouvements de protestation, de grèves et manifestations, ces mouvements hautement fusionnels et symboliques. Mais le vrai mouvement social, ce sont bien ces mouvements d'en bas qui convergent en objectifs partagés et porteurs de transformation sociale.<sup>8</sup>

Quedó enterrada la época donde Edmond Maire alertaba: «No hay que olvidar Mayo del 68».<sup>9</sup>

### **Liberalizar a Mayo del 68**

Una segunda manera de proclamar «arcaico» a Mayo del 68, consiste en distinguir los jirones sobre los que se monta un nuevo escenario. Curiosamente, aquellos que proceden de la disociación entre el fondo y la forma recurren a Carlos Marx, a quien entierran en la misma operación. «Hegel nota, en alguna parte, que todos los grandes sucesos y personajes históricos ocurren, por así decirlo, dos veces. Olvidó añadir: una vez como una gran tragedia y la próxima vez como farsa dañina». La introducción de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* inspiró, notablemente, a Jacques Julliard cuando compuso «Mai 68, une ruse de l'histoire» (*Le Monde*, 29 de mayo de 1998). Aquel que firma «historiador, director delegado de la Redacción de *Le Nouvel Observateur*», comienza por interrogarse acerca de las razones que llevan a conmemorar el evento 30 años después. Lo percibió como un fenómeno de generación, de desgaste del tiempo. «La historia ha pasado por ahí. Ya no hay más fieles ni renegados, ni ingenuos ni cínicos: ¡ya solo hay testigos!». Mayo del 68 reapareció cuando el referendo sobre Maastricht en 1992, cuando las

<sup>8</sup> Eso que ustedes han creado, eso que han desarrollado, eso se llama un movimiento social. Es usual reservar esta «denominación registrada» para los grandes momentos líricos de la historia social, para esos grandes movimientos de protestas, de huelgas y manifestaciones, esos movimientos significativamente fundidos y simbólicos. Pero el verdadero movimiento social son los movimientos de la base que convergen hacia objetivos compartidos y son portadores de la transformación social [*n. de la T.*], citado en Jean-Michel Denis: *Le conflit en grève?*, La Dispute, Paris, 2005, p. 138.

<sup>9</sup> Edmond Maire *et al.*: *Lip 73*, Seuil, Paris, 1973, p. 114.

huelgas de 1995, teniendo por contenido el miedo a la globalización y la hostilidad hacia las élites.

La falsedad o la mala fortuna heredada de Mayo del 68 se explican por los equívocos del famoso movimiento. Este fue cualitativo, individualista y se expresó a través de un vocabulario bolchevique. «En 1968, el marxismo-leninismo ya estaba moribundo pero el Muro de Berlín estaría aún en pie durante 20 años». El sueño de la Revolución oculta la realidad. «Bajo el pavimento, la playa. Sí, pero bajo el comunismo utópico, el neocapitalismo, bajo la ideología libertaria, el liberalismo, bajo el lema de la solidaridad, el advenimiento de un individualismo tiránico».

Las debilidades de la demostración de Jacques Julliard resaltan de manera bien evidente, el manido dualismo cualitativo/cuantitativo, la negligencia de la oposición al estalinismo que hizo posible la renovación del marxismo que el devenir de la historia finalmente ha conocido. La cuestión que el artículo del editorialista-historiador no aborda la naturaleza del fenómeno que él describe: ¿regreso o revelación? Jean-Pierre Le Goff presentó la descomposición de Mayo del 68 como el retroceso de la inteligencia crítica<sup>10</sup> y Antoine Prost está de acuerdo. «Cette histoire de retournement de la passion révolutionnaire en individualisme sentimental plein de bonnes intentions est avant tout celle d'une défaite de l'intelligence».<sup>11</sup> François Cusset pone en evidencia las luchas político-ideológicas que condujeron al triunfo de una lectura de Mayo del 68.<sup>12</sup> De cierta manera, Daniel Cohn-Bendit lo refrenda pues, al admitir precisiones de posiciones como la concerniente a la Universidad, instrumento de formación y no de sometimiento al capital,<sup>13</sup> admite ser definido como «liberal-libertario», lo que prueba la uniformidad de su trayectoria, del Movimiento 22 de Marzo a los Verdes.<sup>14</sup>

<sup>10</sup> Jean-Pierre Le Goff: *Mai 68, l'impossible héritage*, La Découverte, Paris, 1991, 2e. ed.

<sup>11</sup> Esta historia de la transformación de la pasión revolucionaria en individualismo sentimental plagado de buenas intenciones es, primero que todo, la de una derrota de la inteligencia [*n. de la T.*], Antoine Prost: «L'héritage de Mai 68 ou l'histoire d'un retournement», *Le Monde des livres*, 2 de mayo de 1998.

<sup>12</sup> François Cusset: *La décennie. Le grand cauchemar des années 1980*, La Découverte, Paris, 2006.

<sup>13</sup> Daniel Cohn-Bendit: «Au début était l'action exemplaire (Propos recueillis par Jean-Paul Monferran)», *L'Humanité*, 21 de marzo de 1998.

<sup>14</sup> Laurent Lemire: *Cohn-Bendit*, Ed. Curriculum, Paris, 1998.

Estos análisis diferentes sobre Mayo del 68 son posibles porque la huelga obrera es invisibilizadora, la rebelión contra la explotación, alienante, dominadora, expresada por la obrera de Wonder que no quería regresar «porque era demasiado asqueroso».<sup>15</sup>

## Caricaturizar a Mayo del 68

Arcaizar Mayo del 68 como la última huelga general, o situar los hechos en las pilas de bautismo de la modernidad individualista, ambos procesos coinciden. Debilitar o desnaturalizar al movimiento conduce a ignorar el formidable levantamiento de los productores por un orden económico diferente y, a pesar de oposiciones catastróficas, un primer acercamiento entre el mundo de las universidades y el del trabajo. Sin embargo, este doble ocultamiento no satisface a la derecha más dura, que siente temor de este movimiento. Esta cree atacar frontalmente un suceso que mistifica, que erige como un mal absoluto, en el origen de las dificultades actuales de Francia. El proceso instruido contra Mayo del 68 apunta a su materialismo, su indisciplina, su desregulación social.

Luc Ferry enfiló temprano las armas contra el pensamiento del 68.<sup>16</sup> En colaboración con el especialista de Kant, Alain Renaut, futuro ministro de Educación, denunció el despliegue del antihumanismo cuyas fuentes se ubican en Carlos Marx, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger. El vínculo entre estos tres censores recuerda aquel del *Syllabus*. Los cuatro objetivos principales se llamaban Pierre Bourdieu, Jacques Derrida, Michel Foucault, Jacques Lacan, todos culpables de travestir el reconocimiento de la dignidad del hombre en ideología pequeño-burguesa. El acto de acusación no estuvo cubierto de un rigor ejemplar. El determinismo de Bourdieu se atribuye a la influencia del marxismo. Doble imprecisión. Bourdieu no revela influencias marxistas si bien ciertas aproximaciones son posibles. Él se nutre de Emile Durkheim y Max Weber. Reivindica la herencia de Pascal. Por otra parte, la relación de

<sup>15</sup> Reprise d'Hervé le Roux (1997). Fuera de lugar, hacemos nuestros análisis mediante el discurso antiCGT, a menudo reductor y que amenaza con demeritar la huelga. Es difícil ignorar el papel de los trabajadores ferroviarios en la extensión del conflicto decidido por la CGT.

<sup>16</sup> Luc Ferry, Alain Renaut: *La pensée 68. Essai sur l'antihumanisme contemporain*, Gallimard, Paris, 1985.

Marx a Hegel prohíbe atribuirle una problemática tan sumaria. Cualquiera que sea el valor científico de la obra, su aporte reside en la acusación de un materialismo chato, del desprecio a la consideración del pensamiento, de la conciencia, de la espiritualidad del hombre. Lucien Sève tiene razón al recordar que este trabajo se inscribe de lleno en la tradición de la filosofía espiritualista francesa iniciada en el siglo XIX por Pierre-Paul Royer-Collard y Victor Cousin.<sup>17</sup> La filosofía de la libertad aplasta a aquellos que osen recordar las condiciones materiales de la existencia humana. ¡Un paso más y llegarán a hablar de salarios!

El segundo reproche dirigido a Mayo del 68 trata del anarquismo innato: insubordinación obrera, rebelión en los liceos y de los estudiantes. En TF1,<sup>18</sup> el 23 de abril de 2007, martillaba Alain Juppé: «Hay que terminar con el espíritu del 68. Se prohíbe prohibir». El mensaje iba, en principio, para la escuela y Gilles de Robien regresa a los viejos métodos. El método global para el aprendizaje de la lectura es condenado —¡nadie lo practica tal y como es!—. Al resumir diversas intervenciones del candidato de la UMP, un periodista dice: «El señor Sarkozy quiere una escuela libre de la herencia del 68».<sup>19</sup> Un lingüista de CNRS analizó el discurso del 23 de febrero de 2007. La palabra «autoridad» se utilizó 24 veces. Las fórmulas negativas pululan: «nosotros no tenemos el derecho de...» (39 veces).

Yo sueño una Francia donde hablar de identidad nacional, condenar el fraude o querer luchar contra la emigración clandestina no sea considerado únicamente como la marca de una derecha extrema [...]. Yo sueño una Francia donde la inmigración sea controlada [...]. Yo sueño una Francia que haya pasado la página de Mayo del 68 [...]. Yo sueño una Francia donde podamos llamar a un granuja, granuja, donde la autoridad del Estado sea respetada.

Esta letanía última fue pronunciada en Marsella el 19 de abril de 2007.<sup>20</sup> La última gran requisitoria contra Mayo del 68 fue pronunciada en París-Bercy el 29 de abril de 2007, «para acabar» con su espíritu.

A la huelga general se le imputó no solo la bestialidad del materialismo, la laxitud escolar sino también, y de manera más general, la

<sup>17</sup> Lucien Sève: «Penser avec Marx aujourd'hui», *Marx et nous*, t. I, La Dispute, Paris, 2004, pp. 71-75.

<sup>18</sup> Canal generalista privado de televisión; uno de los de mayor audiencia del país [*n. de la R.*].

<sup>19</sup> Philippe Ridet: *Le Monde*, 5 de septiembre de 2006.

<sup>20</sup> Danon Mayaffre: «Langue de bois et discours de fer», *L'Humanité*, 26 de junio de 2007.

desregulación social. Los obreros pretendían salir de su condición y utilizar las armas de las que ellos disponían, la suspensión de sus contratos de trabajo, la parálisis de su contribución a la sociedad. No solamente ellos cruzaban los brazos, sino que reclamaban el pago de su incivildad. En varias ocasiones, Nicolas Sarkozy denuncia el escándalo de los huelguistas pagados para nada mientras que el fenómeno, cuando este se produce, significa que el movimiento victorioso se ha legitimado. La ley sobre el servicio mínimo en los transportes públicos contempla un artículo que establece que las suspensiones del trabajo no serán remuneradas.

Mientras Nicolas Sarkozy recurre sobre todo al simbolismo con relación a la familia (sus hijos, Cecilia antes de la separación, su madre), mientras evita el término de patria en beneficio de la nación, de la República y de Francia,<sup>21</sup> sí otorga un lugar extremadamente importante al trabajo. Trabajar más para ganar más, el lema más chocante de la campaña presidencial está ligado al proyecto de una Francia de propietarios. Las gentes de bien son aquellas que tienen bienes. Los esforzados obtienen la recompensa del ahorro. El discurso sarkoziano desarrolla la ecuación «trabajo igual capital» que borra la división de clases y la lucha contra la explotación. El antiMayo del 68 encuentra ahí su fuente más nutricia y más clara.<sup>22</sup>

### **Inicio, momento, suceso fundador**

El llamamiento «Mayo del 68. No es más que un comienzo» posee un título polisémico. Puede significar que no hay que cortar la linda primavera de las luchas anteriores, 1936, la Resistencia, 1953, 1963 y también aquellas que le siguieron: 1986, 1995, 2003, 2007. Momento de una cadena, la movilización excepcional de obreros y estudiantes representa también, para una generación, un suceso fundador. Si esta suscita tanta hostilidad en aquellos que han debido sufrir su embate como entre los «arrepentidos» o entre aquellos que temblaron ante la enormidad de la sacudida y confiaron su dinero a Suiza, fue a causa de su amplitud

<sup>21</sup> Nicolas Sarkozy: «Ma France», *Le Monde*, 16 de enero de 2007.

<sup>22</sup> Nosotros no hemos presentado todas las relativizaciones de Mayo del 68. Henri Weber trata su «mesianismo» (*Que reste-t-il de Mai 68 ?*, 1988 y 1998). Jean-Marie Le Pen desvía el análisis. Mayo del 68 es la obra de una «élite judía de estudiantes» (*Le Monde*, 9 de junio de 1998).

y su ejemplaridad. La mejor manera de responder a las ofensivas antiMayo, no es a través de la nostalgia idealizante, la exaltación instrumentalista del pasado, sino como lo dice justamente el llamamiento antes citado, mediante una relectura crítica. «Lo que ha sucedido no es lo único posible».